

Juan Antonio Martínez López
Annette Myre Jørgensen

DICCIONARIO DE EXPRESIONES
Y LOCUCIONES DEL ESPAÑOL



EDICIONES DE LA TORRE

MADRID, 2009

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Presentación	7
A.	13
B.	36
C.	57
D.	139
E.	164
F.	184
G.	201
H.	219
I.	241
J.	247
L.	253
M.	271
N.	314
O.	324
P.	337
Q.	426
R.	430
S.	449
T.	475
U.	509
V.	512
Y.	539
Z.	540

PRESENTACIÓN

I. LAS EXPRESIONES DE CARÁCTER ORAL Y LA NECESIDAD DE DICCIONARIOS

A través de la historia, los dos modos en que se manifiesta la lengua, el oral y el escrito, han seguido caminos en parte diferentes, debido al entorno físico y contextual en que uno y otro modo de comunicación se lleva a cabo. Estas diferencias no son gratuitas, sino que, por el contrario, tienen una base de gran fundamento. Así, mientras la lengua escrita —y más aún la literatura— está dirigida a interlocutores no presentes, por lo que se requiere un mayor grado de precisión, el lenguaje oral ha seguido el desarrollo propio de la comunicación dialogada —*de tú a tú*—, la cual permite frases entrecortadas, *coletillas* y formaciones —o deformaciones—, que son posibles en la medida en que se comparten ciertos sobreentendidos, presuposiciones, contextos, etc., que aportan una información adicional al mensaje y sin los cuales éste sería indescifrable. De hecho, son a veces actos no lingüísticos como la mirada, el silencio o el gesto, los que nos dicen si nuestro interlocutor está comprendiendo lo que decimos, una vez reducido (o entrecortado) el mensaje en virtud de la ley de economía lingüística vigente en estos procesos de comunicación.

Por otra parte, el desarrollo de los estudios sobre la lengua, ya desde los griegos, fortaleció la creencia de la superioridad de la lengua escrita (especialmente fijada y perfeccionada con el desarrollo de la literatura), a la vez que se desprestigió la lengua oral, al entender la evolución como un simple proceso de degradación. Y ha sido esta percepción de la lengua la que ha llegado casi hasta nuestros días.

Por fortuna, los estudios sobre la lengua de las cuatro o cinco últimas décadas han dejado de lado la visión más academicista y purista de la lengua —que basaba la norma culta en la tradición literaria, relegando a un se-

gundo plano todo lo que tuviese que ver con la lengua oral—, y han tomado como su objeto de estudio la lengua en su entorno más vivo, esto es, el lenguaje oral. Ello no sólo ha abierto la puerta a prometedoras perspectivas de estudio, sino que ha puesto de relieve la existencia de cierto tipo de construcciones pluriverbales —nos referimos a las expresiones fijadas— que poca atención habían recibido, pues, al ser en muchos casos piezas propias de la lengua oral, raras veces pasaban a formar parte de la lengua escrita y, por ende, de los diccionarios.

Estas expresiones a las que nos estamos refiriendo han sido designadas de muy diferentes formas: *locuciones, expresiones fijadas, modismos, decires, dichos, modos de decir*, etc., y forman un conjunto muy heterogéneo de elementos. Algunas de estas construcciones pluriverbales pueden ocupar una función sintáctica o incluso mantener una gran equivalencia con una palabra ya existente: *así así, a todo trapo, tener mucha labia, como una gaita*, etc. Son lo que desde la obra de J. Casares se denominan locuciones, y de las que hay casi tantos tipos como clases de palabras. Tales locuciones, por tanto, no tienen valor de oración, sino de parte de ésta. Otras veces, la expresión representa una idea más compleja sin llegar a tener la estructura canónica propia de los refranes: *¡me cago en la leche que le dieron!*, *buenas tardes*, y *toda la hostia*, etc. A estas últimas nos vamos a referir con el nombre de expresiones (fijadas), y coincide grosso modo con lo que en la lingüística moderna se denominan enunciados fraseológicos. Estos dos grandes grupos serán los tratados en el diccionario que aquí se presenta. Fuera han quedado los proverbios y refranes; estructuras también pluriverbales que presentan rasgos característicos propios que los separan de los grupos que tratamos aquí. De ellos se ocupa la paremiología y no son pocos los repertorios paremiológicos existentes.

Un grupo particular que merece mención aparte, de entre el grupo que tratamos aquí, es el de las unidades llamadas «de casilla vacía». El rasgo peculiar de éstas es que dentro de su estructura estable mantienen un hueco —normalmente una palabra— que es llenado por la palabra pertinente en función del contexto *a mi aire, a su aire, a tu aire*. En otros casos, dicha «casilla» está relativamente abierta a palabras en cierto modo equivalentes. Así, la estructura *de... pares de cojones* permite el uso con diferentes numerales: *dos/tres/cuatro*.

Tanto las locuciones como los enunciados fraseológicos a los que nos estamos refiriendo se sustentan en tres rasgos fundamentales: la pluriverbalidad, la fijación estructural y el sentido figurado. Sin embargo, parece más adecuado hablar de relativa fijación estructural debido a las continuas de-

formaciones —*desautomatizaciones* en palabras de A. Zuluaga— a las que se someten tales expresiones. No obstante las posibles modificaciones estructurales, existe por lo general una forma canónica —conocida por los hablantes— que va a constituir el lema o entrada sobre el que va a orbitar el presente trabajo, y cuya ordenación es fundamental para el trabajo de consulta.

El sentido figurado es otra característica bastante general entre estos elementos, pero no todas las expresiones ni todos los usos están sujetos a dicha propiedad. Muchas de estas expresiones pueden mantener un significado literal y otro figurado. Así, por ejemplo, *dar gato por liebre* mantiene un sentido derivado del significado de las palabras que lo integran y otro puramente metafórico: «engañar a alguien dándole algo de menos valor de lo que esperaba». No obstante, a menudo sólo es pertinente el sentido figurado tal y como puede observarse en *estar [algo] manga por bombro* o *estar [alguien] a la luna de Valencia*; expresiones en las que difícilmente podemos extraerle un sentido recto razonable (o un contexto apropiado para este sentido).

Todas estas expresiones del habla coloquial han estado hasta hace pocas décadas al margen de la lexicografía. Y esto por dos razones: por una parte, al no tratarse de unidades monoverbales no tenían cabida en los diccionarios, pues estos tomaban como base la palabra. Por otra, estas expresiones, propias del habla coloquial, quedaban al margen de la norma culta, siempre más cercana a la literaria, por lo que se asumía que se trataba de expresiones vulgares propias de personas poco cultivadas.

El hecho de que en las últimas décadas la lengua coloquial haya pasado a ser el objeto de estudio de los lingüistas ha evidenciado la necesidad de introducir en la labor lexicográfica todas estas unidades. Por ello, los grandes diccionarios de lengua ya han empezado a incluir algunas de las más usadas, si bien es mucho lo que queda por hacer. Y no sólo porque los hablantes de una lengua se interesen por su vertiente más coloquial, sino también porque, una vez que este registro ha mejorado su consideración social, forma parte importante de la didáctica de segundas lenguas. Queda por hacer un trabajo de recopilación riguroso que, en el ámbito de la lengua española, tenga en cuenta tanto las frecuencias de uso como las zonas en que se asienta cada expresión, esto es, a modo de como se está haciendo con las unidades monoverbales.

Las dificultades que presentan estas expresiones en su incorporación a los diccionarios son mucho mayores de las que presentan las palabras, no tanto por su complejidad estructural como por su uso, el cual requiere un conocimiento interno de la expresión derivado de su utilización en los re-

gistros y contextos oportunos. De aquí que hayamos optado por incluir las expresiones en un contexto propicio que ayude a precisar el contenido y la forma con que dicha expresión se inserta en el habla, además de añadir cierta información sobre otras funciones que, pese a no pertenecer a la expresión, constituyen una parte esencial de su entramado morfosintáctico.

2. INDICACIONES DE USO

1.- La catalogación que hemos seguido está basada en la existencia de una palabra matriz en cada expresión como criterio formal para su búsqueda. Así, partiendo de su fórmula canónica hemos de buscar la primera palabra correspondiente a esta jerarquía:

Nombre propio
Sustantivo
Adjetivo
Participio
Adverbio
Pronombre

Teniendo en cuenta lo anterior, la expresión *salir* [algo] que ni pintado ha de buscarse, a falta de nombre propio, sustantivo o adjetivo, bajo la entrada «pintado-a» por ser dicho participio el primero en aparecer en la citada jerarquía.

2.- Los verbos que, pese a formar parte de la expresión, se conjugan en el proceso de contextualización están en cursiva. No así los que se presentan ya fijados en una determinada forma.

dar [alguien] de lado a [alguien/algo]
No hay de qué

3.- Entre corchetes se ha incluido el sujeto y el complemento obligado, pese a no formar parte de la locución; señalando con «alguien» los referidos a personas y con «algo» los referidos a cosas. Cuando ese «alguien» es aún más restrictivo, por aplicarse la expresión solo a mujeres, a hombres, a animales o niños, dicha restricción queda también señalada en los corchetes. Di-

chas formas del entorno (alguien-algo) son formas no marcadas que admiten el singular y plural. Si se trata de una forma obligada en plural, ésta se señala del mismo modo.

no *tener* [alguien] estómago para [algo]
***ser* [alguien-mujer] ligera(s) de cascos**
***caer* [alguien/algo-plural] como chinches**

4.- Entre paréntesis se han situado aquellos elementos que, pese a no ser obligados en la expresión, están presentes en la estructura en muchas ocasiones.

(*estar*) [alguien/algo] hecho una chancla
de (tal) forma que
***estar* [alguien] sin (una) gorda**

5.- Separados por barras está aquellos elementos que pueden alternar en la expresión.

***medir* [alguien] sus fuerzas con/contra [alguien]**
***alzar/levantar* [alguien] el gallo**

6.- Con un guión y la vocal «a» a continuación de la forma masculina se han marcado las palabras —normalmente los adjetivos— que son variables en función del género de la persona o cosa a la que está referida la expresión.

(*ser*) [alguien] tonto-a de capirote

7.- A continuación de la estructura hemos añadido el tipo de locución, con el fin de expresar el tipo de palabra —y normalmente la función— que ocupa. La lista se relata en las abreviaturas más abajo.

8.- Como información adicional hemos incorporado tres opciones en relación con la frecuencia de uso —(pf), (f), (mf)— y otras tres en función del registro donde se circunscriben —(form.), (col.), (vulg.)—; información que queda completada en el apartado de abreviaturas.

3. ABREVIATURAS

(col.)	coloquial
(form.)	formal
(vulg.)	vulgar
(mf)	muy frecuente
(f)	frecuente
(pf)	poco frecuente
[loc. sust.]	locución sustantiva
[loc. adj.]	locución adjetiva
[loc. verb.]	locución verbal
[loc. adv.]	locución adverbial
[loc. pron.]	locución pronominal
[loc. prepos.]	locución prepositiva
[loc. conj.]	locución conjuntiva
[loc. conj. temp.]	locución conjuntiva temporal
[loc. conj. cond.]	locución conjuntiva condicional
[loc. conj. fin.]	locución conjuntiva final
[loc. conj. cons.]	locución conjuntiva consecutiva
[loc. conj. conc.]	locución conjuntiva concesiva
[loc. conj. caus.]	locución conjuntiva causal
[loc. conj. adv.]	locución conjuntiva adversativa
[loc. interj.]	locución interjectiva

4. NOTA FINAL

No queremos terminar esta introducción sin advertir a nuestros lectores de que este diccionario recoge sin ninguna restricción las voces vulgares, incluso las malsonantes o escatológicas. La razón es que, a nuestro juicio, un trabajo de repertorización no debe ponerse límites morales o estéticos, sino recoger fielmente todos los vocablos utilizados por los usuarios de la lengua.



abajo

echar [alguien] **abajo** [algo]; [loc. verb.] (col.) (f). *Destruir, demoler* (tanto en sentido real como figurado). «Sus continuos enfrentamientos han echado abajo la empresa».

venirse/irse [alguien] **abajo**; [loc. verb.] (col.) (f).

1° *Arruinarse*: «Tenía propiedades, pero se vino abajo por su mala cabeza y ahora vive en la miseria».

2° *Desanimarse, perder la fe en algo*. «Es tu última oportunidad; si trabajas mucho puedes aprobar, pero si te vienes abajo no podrás concentrarte y, casi seguro, suspenderás de nuevo».

venirse/irse [algo] **abajo**; [loc. verb.] (col.) (f). *Frustrarse, fracasar* (generalmente un proyecto). «Subieron los intereses bancarios y se vino abajo nuestro proyecto de invertir en el extranjero».

abanico

parecer [alguien] **abanico de tonta**; [loc. verb.] (form.) (pf). *Moverse mucho de modo desordenado*. «En esta fábrica lo importante no es producir, sino no estar parado ni un momento; a veces parecemos abanico de tonta».

abasto

no dar [alguien/algo] **abasto**; [loc. verb.] (col.) (f). *No rendir o producir lo suficiente o necesario*. «Aunque trabajan a tres turnos, la fábrica no da abasto para cubrir las necesidades del mercado».

abecé

ser [algo] **el abecé de** [algo]; [loc. verb.] (col.) (f). *Ser básico en la comprensión o en el conocimiento de un fenómeno*. «El sufragio universal es el abecé de todo sistema democrático».

abrigo

(*ser*) [alguien] **de abrigo**; [loc. adj.] (col.) (f). *Muy caro, muy grave, muy violento, etc.* (adj. modal ponderativo en función del contexto). «El hijo de Manuel es de abrigo; con sólo siete años no para de decir tacos».

(*ser*) [algo] **de abrigo**; [loc. adj.] (col.) (f).

1° *Que aporta mucho calor* (generalmente aplicado a ropa). «La ropa que te has traído es de mucho abrigo para estas latitudes, aquí necesitarás otra más fresca».

2° (Adj. modal en grado sumo en función del sentido contextual), *muy bueno, muy caro, muy grave, etc.* «Tienen un temperamento de abrigo; lo que empieza siendo una pequeña discusión acaba siempre de forma violenta».

abril

estar [alguien] **hecho-a un abril**; [loc. verb.] (col.) (pf). *Tener las cualidades propias de la juventud*. «Hace ya varios años que se jubiló, pero está hecho un abril».

absoluto

en absoluto; [loc. adv.] (form.) (mf). *Rotundamente no, de ninguna forma, en ningún caso* (negación enfática). «No creo, en absoluto, que fuese él quien destrozó el jardín».